



**PEDRO TRIGO**

**Para Medellín el desarrollo no puede ser humano si cada uno de los seres humanos no es artífice de él en un esfuerzo mancomunado.**

**Por eso insiste en el proceso de personalización, de toma de conciencia y en la necesidad de educar la conciencia en sus distintas dimensiones y de un modo señalado en la social y política**

### **Impresiones generales**

Me pareció que el mejor homenaje que podría tributar a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida hace treinta años en Medellín, consistía en una lectura abierta y sistemática de sus documentos. Es lo que acabo de hacer. He tratado de leerlos sin prejuicios, es decir desde el sujeto que soy ahora y desde la situación que vivimos.

En primer lugar me ha admirado el buen espíritu de los obispos y expertos que los redactaron: son plenamente conscientes de la hora dramática en que viven; sienten como suyas las angustias de los pueblos frustrados en sus anhelos de participación en el desarrollo; saben que la situación exige transformaciones profundas que entrañan mucho esfuerzo y confrontaciones dolorosas; pero también experimentan el dinamismo del Espíritu que da a los documentos un aire de frescura, de positividad, una gran confianza en las personas, en los grupos humanos, en el continente como tal y en aliados y compañeros del primero y del tercer mundo. Al acabar la lectura he sentido esperanza.

Una segunda impresión es que son documentos de largo alcance. Se refieren a la situación de América Latina; pero su percepción del continente no se mueve a nivel coyuntural; por eso gran parte de sus señalamientos y propuestas son hoy más válidas que cuando se escribieron porque expresaban direcciones de fondo. Por supuesto que no todo es igualmente pertinente e inspirador.

Aunque así fuera interpretado interesada o maliciosamente en su época, en los documentos de Medellín no se hace ninguna opción socialista ni menos aún marxista; y se opta decididamente por transformaciones desde dentro, en base a la participación de todos los sectores involucrados.

Ante todo los obispos asientan que "estamos en una nueva era histórica" (Mensaje). No la analizan a nivel global sino en sus repercusiones para América Latina. Sin embargo, sí dan algunos apuntes. Hablan, por ejemplo, de la "moderna economía mundial" y presuponen que nuestros países deben integrarse a ella (1,15). Comprenden que la tarea es difícil, ante todo por causas internas, pero también porque esa economía tiene como sujetos determinantes a los grandes grupos transnacionales que operan en conjunto monopolísticamente, y como pivote de ellos a los consorcios financieros, que se ingieren en los países de un modo tan violento que lo califican de imperialista (2,9). Son capaces de percibir que la educación es el principal capital de un país (4,10). También captan que la comunicación social forja una nueva cultura que, si por un lado tiende a masificar, por otro favorece la personalización; además, por primera vez, un bien civilizatorio de punta se pone al alcance de todos y acerca entre sí a hombres y pueblos (16,1).

# Leer a Medellín hoy

## Propuestas y apuestas de Medellín para América Latina: desarrollo integral

Refiriéndose a América Latina, los obispos perciben que la transformación es tan rápida y profunda que "llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico al religioso" (Int. 4).

Los obispos llaman a esta transformación desarrollo integral. Lo llaman integral porque aspiran a que llegue a todos los seres humanos y a que abarque todas las dimensiones humanas. Como proceso, es el paso de condiciones de vida menos humanas a más humanas (2.14). No es una propuesta genérica: la desglosan en sus diversos niveles siguiendo a la *Populorum Progressio* (Int. 6) y la aplican sistemáticamente en cada uno de los documentos. Hoy diríamos que es una propuesta holística ya que arranca de los individuos, toma en cuenta a los grupos básicos (familia, municipio, empresa), a las asociaciones intermedias, comprende a los diversos actores económicos y políticos, y propone el paso de la confrontación a la sinergia para la mutua potenciación en un ambiente de libertad.

Para que este desarrollo acontezca debe superar obstáculos formidables. Dedicar muchas páginas a caracterizar esas fuerzas que se oponen y a los actores que las impulsan. Esta dimensión desenmascaradora de los documentos fue lo que impactó en su tiempo y llevó a quienes se vieron expuestos a la luz pública, y no aceptaron su propuesta de cambio, a desatar una tremenda campaña contra ellos, distorsionándolos.

Esta voluntad decidida en señalar los obstáculos e indicar el modo de superarlos es lo que ligó a Medellín con la liberación. Esta relación da la medida del compromiso de los obispos con su

propuesta. Silenciar los obstáculos habría equivalido a reducir los documentos a una mera declaración de principios, absolutamente inocua.

Para Medellín existen obstáculos derivados de la pervivencia del pasado; ese orden tradicional se mantiene en parte por inercia, pero sobre todo por la fuerza.

Para el documento los verdaderos obstáculos provienen del modelo de desarrollo que se le está imponiendo a América Latina con la colaboración de una parte de sus élites. Es un desarrollo desigual, ya que se concentra en algunas áreas y grupos sociales marginando al resto, que es la mayoría, y falta de integralidad, ya que se restringe a la tecnificación de los medios de producción en vistas al progreso económico, ladeando la promoción social del pueblo (2,3;7,7).

El documento está de acuerdo con que la empresa constituya "la base fundamental y dinámica del proceso económico global" (1,10). El problema estriba en que "el sistema empresarial latinoamericano y, por él, la economía actual, responden a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes" (id). Desde esta concepción asientan que "ni el monto de los capitales, ni la implantación de las más modernas técnicas de producción, ni los planes económicos, estarán eficazmente al servicio del hombre, si los trabajadores, salvada la 'necesaria unidad de dirección de la empresa', no son incorporados (...) en la gestión de la empresa" (1,11).

A esa concepción de la empresa, que tiene únicamente en cuenta la propiedad y los intereses de los dueños del capital, se corresponde un ejercicio de la política que mira únicamente al beneficio de los políticos y de los sectores privilegiados (1,16). Ambas se sostienen mutuamente.

## Una sociedad participativa

Para Medellín el desarrollo no puede ser humano si cada uno de los seres humanos no es artífice de él en un esfuerzo mancomunado. Por eso los documentos insisten en el proceso de personalización (Int.4;4,8;5,9.14), y en la necesidad de educar la conciencia, sobre todo en la dimensión social y política (1,6.16.17;2.7.20;4,18;10,2). Esta condición de sujeto incluye la condición de productor. La mayor parte de los pobladores del continente ansía capacitarse y participar, y tiene potencialidades para ello.

Por eso, si Medellín denuncia la explotación en las relaciones de producción, denuncia más aún la marginación de las grandes masas. Con esta observación comienzan los documentos que analizan en sus diversos aspectos la situación del continente (1,1;2,2;3,2;4,3;5,1;10,2;15,1). De ahí que desde el Mensaje inicial proponga "inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades". En el campo político proponen la "creación de mecanismos de participación y de legítima representación de la población, o si fuera necesario, la creación de nuevas formas" (1,16), pues constatan que actualmente existen "sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados" (id), dando como resultado "la consolidación de institu-

ciones puramente formales" (1,16). Muy certeramente insisten, como punto de partida, "en la necesidad de vitalizar y fortalecer la organización municipal y comunal" (1,16).

Para Medellín la solución a los problemas no es la confrontación. Los cambios violentos de estructuras serían ineficaces y no conformes con la dignidad del pueblo, que reclama que "las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos" (2,15).

Pero como el pueblo no tiene experiencia de participación en el área política y en muchos casos tampoco en el de la producción y como existen tantos obstáculos, es imprescindible comenzar por la organización de las propias comunidades. En ellas llegarán a alcanzar, "a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una sociedad" (1,7). Este plano de lo societal es el decisivo: "Es necesario que pequeñas comunidades sociológicas de base se desarrollen para establecer un equilibrio frente a los grupos minoritarios, que son los grupos de poder" (1,20). La propuesta es, pues, establecer un equilibrio dinámico entre los flujos comunicativos y de acción ascendentes y descendentes. Pero como el punto de partida es el dominio casi incontrastable de los flujos descendentes, los obispos reclaman la urgencia de que la base se articule desde sí misma. Por eso la propuesta que puede resumir el aporte de Medellín al desarrollo humano del continente es: "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (2,27).

### **Un discurso responsable desde el Dios de la vida, encarnación solidaria en la historia**

Para calibrar estos análisis y propuestas de Medellín es importante hacerse cargo de su perspectiva y de sus presupuestos.

Palabra clave es la justicia y, asociada estrechamente a ella, la paz. Para Medellín la injusticia radical es la absolutización de la propiedad privada, porque para los cristianos ningún sistema de propiedad puede servir para desconocer en la práctica que Dios ha creado los bienes de la tierra para que puedan llegar a todos y da poder al ser humano para que perfeccione al mundo solidariamente (1,3). Por esa razón la exclusión de las grandes mayorías del circuito de la producción y el consumo y de las decisiones que atañen a todos es "injusticia que clama al cielo".

Para los cristianos el amor es el alma de la justicia (2,14), es el dinamismo que mueve a realizarla "teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad" (1,4). "La paz no es mera ausencia de violencia sino fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres" (2,14). Por eso "allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (id). Si se rechaza al propio Dios, se da una situación de pecado. Más todavía cuando esa situación está cristalizada en instituciones y estructuras: "América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse violencia institucionalizada" (2,16). De ahí la urgencia de transformaciones profundamente renovadoras.

La originalidad del mensaje cristiano está en la insistencia en la conversión de la persona que exige el cambio de

estructuras. "No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables"(1,3).

Los obispos quieren comprender el momento histórico a la luz de Jesucristo (Int 1). ...l echó la suerte con la humanidad para revelar la pasión de Dios por ella. Por eso los cristianos tenemos que entrar en la historia a humanizarla según el paradigma de Jesús de Nazaret y a humanizarnos a nosotros en el intento. Más aún, en todos los seres humanos que contribuyen a ello está presente el propio Cristo (Int. 5).

Dentro de lo humano se da la acción trascendente de Dios. Por eso para Medellín no cabe la dicotomía entre cristianismo y humanidad. Pero por otra parte la historia no es epifanía de Dios ya que en ella se da el pecado e incluso cabe (es el caso de la institucionalización latinoamericana) el rechazo del propio Señor. Por tanto se impone la tarea de discernir la historia. Para eso el texto se refiere abundantemente al concepto conciliar de los signos de los tiempos. En ellos debe "descubrir el plan de Dios" (Mensaje). Más aún, ellos "constituyen un 'lugar teológico' e interpelaciones de Dios" (7,13). Por eso la evangelización debe estar en relación con ellos y no puede ser atemporal ni ahistórica (id).

Así pues, la primera premisa para discernir la historia es la encarnación solidaria en ella. Desde esa participación se impone un conocimiento lo más adecuado posible de las situaciones concretas. Todo eso es iluminado desde el designio de Dios de humanización integral desde el paradigma de Jesús, designio que reluce en la Escritura, leída personalmente en la comunidad cristiana.

## **La propuesta que puede resumir el aporte de Medellín al desarrollo humano del continente es la siguiente: "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base"**

### **Compromiso de la Iglesia**

La interpretación adecuada de los signos de los tiempos es en orden a la actuación comprometida: "Esta asamblea fue invitada a 'tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio'" (Int 3). Por eso el llamado a "inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades" (Mensaje) queda validado al urgirlo también en la propia Iglesia: "El Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo, deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva" (2,14). La Iglesia tiene que "defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos" (2,22).

La tarea esencial del obispo es por eso "poner a su pueblo en condiciones de testimonio evangélico de vida y acción" (15,17). Hacia eso se encaminan las diversas expresiones de la pastoral: "Hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo" (2,24). "En nuestros colegios, seminarios y universidades se forme un sano sentido crítico de la situación social y se fomente la vocación de servicio" (2,25). "Promuévanse una genuina espiritualidad de los laicos a partir de su propia experiencia de compromiso en el mundo, ayudándoles a entregarse a Dios en el servicio de los hom-

bres y enseñándoles a descubrir el sentido de la oración y de la liturgia como expresión y alimento de esa doble reciproca entrega" (10,17).

Así pues lo que distingue a la conferencia de Medellín es que es un discurso con sujeto. De ahí, la insistencia en la reforma de las estructuras eclesiales que ponga a la Iglesia en la perspectiva de los sectores empobrecidos y a su servicio, para desde esa ubicación llegar efectivamente a lograr el bien de todos. Para eso insisten ante todo en una intensificación de la espiritualidad que dé motivación, fuerzas y dirección a una reforma de estructuras que lleve a una Iglesia realmente participativa.

El aspecto más sintomático de esta reforma es el de la pobreza de la Iglesia. No sólo dedican un capítulo completo (n°14) sino que a ella se refieren sistemáticamente en los demás (3,11; 5,15;10,13;13,11). Ya en el Mensaje insisten en que la necesidad de acabar con la separación entre fe y vida "nos exige vivir una verdadera pobreza bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Sólo una pobreza así transparentará a Cristo, Salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, Señor de la historia". En resumen piden "que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres" (5,15).

### **Una Iglesia comunitaria que institucionalice la participación**

A nivel de estructura eclesial se diseña una Iglesia caracterizada (como la sociedad por la que se opta) por la participación a todos los niveles. Por eso, la decisión de estructurar la Iglesia a partir de las comunidades de base de tal manera que ése sea el objetivo de la evangelización y la catequesis (8,10). En ellas ha de encontrar ante todo el cristiano la vivencia de comunión a la que ha sido llamado por Dios. "La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (15,10). Por eso piden "hacer de la parroquia un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base" (15,13).

A nivel más global la salud del cuerpo eclesial depende del equilibrio de los flujos comunicacionales ascendentes y descendentes entre la base y los pastores (15,8). Por eso se proponen "nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre obispos, sacerdotes, religiosos y laicos" (Mensaje).

### **PEDRO TRIGO**

Teólogo, Jesuita,  
miembro del Centro Gumilla  
y del Consejo de Redacción de SIC